

# Narrar el trauma: la narrativa ‘exiliada’ en Antonio Di Benedetto

Alice FAVARO  
*Università Ca' Foscari di Venezia*

## *Resumen*

Después de una breve reflexión sobre el exilio, y en particular el exilio latinoamericano, se pone la atención sobre la experiencia de Antonio Di Benedetto y específicamente sobre *Cuentos del exilio*, escritos durante el período de reclusión interior y destierro del autor. Se propone el análisis de algunos de los relatos, que son el producto de su período de detención y desarraigo, porque el escritor representa uno de los numerosos casos de autores que hicieron de la literatura su espacio de resistencia y de lucha. De hecho el alejamiento de la patria, junto con los maltratos a los que fue sometido durante el cautiverio, crearon una profunda fractura interior que incidió hondamente en su capacidad creadora. Se consideran aquí sólo algunos de los tópicos claves presentes en *Cuentos del exilio* y se identifican algunos ejes como los principales en la poética del autor.

*Palabras clave:* Di Benedetto, exilio, cuentos, tópicos, ficción.

## *Abstract*

After a short consideration on exile, in particular on Latin American exile, we focus on Antonio Di Benedetto's experience and his work *Cuentos del exilio*, written during the exile and the isolation of the author. We propose the analysis of some tales that are the result of his detention and banishment experience because the writer represents one of the many examples of authors that transformed literature as their place of resistance and struggle. The separation from his native land and the abuse suffered during the captivity created a deep rift that seriously affected his creativity. We consider here some of the key topics of *Cuentos del exilio* and we identify some of the main core ideas of his poetics.

*Keywords:* Di Benedetto, exile, short stories, topics, fiction.

“El exiliado es arrastrado a desplazamientos vertiginosos. Su escritura bordea un lugar en el espacio y en el tiempo que nunca llega a poseer.”  
 Jens Anderman, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*.

En la condición de alejamiento temporáneo o definitivo de la patria hacia una tierra extranjera y ajena, el individuo sufre pérdidas y quiebres insanables. Encontrándose en un estado de falta de su libertad individual y de la posibilidad de quedarse en un espacio específico elegido, se mueve como un sujeto descentrado y despersonalizado (Grinberg; Grinberg, 1990). Si pensamos en los traumas, las angustias y las heridas permanentes que lleva el exilio en la vida del sujeto que lo sufre, las repercusiones que inciden en la existencia de un artista o de un escritor son aún más problemáticas porque también su creación literaria está amenazada.

En sus *Reflexiones sobre el exilio* Said escribe: “El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar. Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza” (Said, 2005: 179). Según Said el exilio sería como la muerte pero sin el beneficio definitivo que esta conlleva. En la existencia del desterrado, privado de las raíces de una tradición, una familia y una geografía, toda conquista está amenazada por la pérdida de algo que ha dejado atrás.

Se podría establecer pues un paralelo entre la “condición de desterrado” del escritor, brutalmente privado de su tierra, sus raíces y su pasado, y la del hombre posmoderno lejos de sí mismo, en un espacio y un tiempo que no logra alcanzar<sup>1</sup>. El exilio podría considerarse como constitución misma de la existencia contemporánea, un *tópos* de la tradición occidental. Considerando la existencia como exilio, el individuo está en un movimiento de salida de lo propio y a lo que es imposible regresar, en una continua dimensión de “estar fuera de”, “haber salido de” su centro (Nancy, 1996: 35).

## 1. EL EXILIO EN ARGENTINA

En Latinoamérica los escritores que tuvieron que irse de su tierra para huir del horror de las dictaduras militares, fueron muchos. Algunas de las consecuencias directas del terrorismo de estado, que se actuó en muchos países latinoamericanos, fueron el exilio y la desaparición. A través de la represión del pensamiento y de la

---

<sup>1</sup> A propósito del exilio, Galimberti hace una comparación entre la condición de exiliado y la condición del hombre: “[...] una condición del hombre, en el sentido de que si es verdad que cada uno de nosotros es portador de máscaras, si es verdad que cada uno de nosotros alberga a un desconocido, y por lo tanto a un extranjero, y si en este desconocido está nuestro *autós*, nuestro auténtico, nosotros somos exiliados en sustancia con mucha frecuencia” (Galimberti, 1996: 61).

producción artístico-cultural, se apuntaba a realizar el total aniquilamiento, físico e intelectual, eliminando a los individuos incómodos, sobre todo los jóvenes de ideologías de izquierda o los que tenían un pensamiento distinto al régimen. En este exilio político y cultural surgió no sólo el trauma del ser exiliado sino también el sentido de culpa por haber huido, a diferencia de los que decidieron quedarse y desaparecieron o fueron asesinados.

En Argentina, sobre todo a partir del siglo XXI, se empezó a reconocer el destierro como una consecuencia de la acción del terrorismo de estado y como fenómeno que tuvo, entre sus efectos, el desarraigo, la pérdida de identidad y el trauma. Antes, la atribución de la responsabilidad de la violencia política a los exiliados que se habían ido del país, se había utilizado como estrategia propagandística orquestada por la dictadura, ya que se pensaba que los desterrados llevaban a cabo en el extranjero una amplia campaña antiargentina. En los años 2000 se comenzó a considerar la expatriación como una prueba evidente de un proceso colectivo en que los sujetos comprometidos trataron de escapar de la represión y de la política de exterminio cultural puesta en práctica por los militares (Yankelevich, 2007: 205-206). Los exiliados lucharon para que se conociera la acción de la dictadura militar a través de actividades de militancia política de corte anti-dictatorial. Huir de la represión, preservar la libertad para salvar la vida y denunciar lo ocurrido fueron las motivaciones que indujeron a los escritores a exiliarse y el destierro se convirtió en un espacio de lucha y de búsqueda de mecanismos que permitiesen condenar a los responsables de los crímenes.

En la realidad socio-política y en la producción literaria y artística en Latinoamérica, la condición del escritor expatriado es un tópico. Julio Cortázar, que en 1951 se fue voluntariamente de Buenos Aires y sólo a partir de 1974 fue obligado a quedarse en el extranjero, definió a los escritores exiliados bajo las dictaduras latinoamericanas como “escribas” de la amargura, del resentimiento y de la melancolía (Cortázar, 1994: 169). De hecho se trató de individuos que reclamaban un reconocimiento por haber sido víctimas de la misma violencia criminal que condujo a millares de argentinos a las cárceles, a las torturas y a la muerte. En el aislamiento del exilio, estos escritores se convirtieron en militantes, y la solidaridad y la denuncia fueron los ejes alrededor de los cuales lucharon en defensa de los derechos humanos (Yankelevich, 2007: 222).

En el estado de amargura y de añoranza en el que se encuentra, el escritor desterrado sigue la lucha a través de su obra, en la que inevitablemente se percibe un quiebre en su poética. En muchos casos ese quiebre es la consecuencia de la mutilación y el desequilibrio de su capacidad creadora. Como escribe Cortázar:

[...] al exilio que podríamos llamar físico habría de sumarse a partir del año pasado un exilio cultural, infinitamente más penoso para un escritor que trabaja en íntima relación con su contexto nacional y lingüístico [...] puedo hoy sentir el exilio desde dentro [...]. Un escritor exiliado es en primer término una mujer o un hombre exiliados, es alguien que se sabe despojada de todo lo suyo, muchas veces de una familia, y en el mejor de los casos de una manera y un ritmo de vivir, de un perfume del aire y un color del cielo, de una costumbre de

casas y de calles y bibliotecas y de perros y de cafés con amigos y de periódicos y de músicas y de caminatas por la ciudad. [...] es como el brusco final de un amor, es como una muerte inconcebiblemente horrible porque es una muerte que se sigue viviendo conscientemente, algo como lo que Edgar Allan Poe describió en ese relato que se llama *El entierro prematuro*. (Cortázar, 1994: 164-165)

En la condición de dolor en que vive el exiliado que está en una especie de entierro en vida, el sujeto se siente despojado de su pasado y amenazado por el miedo al olvido. Está sumergido en un clima de terror en el que la memoria colectiva se tiñe de fantasías de persecución, represión, muerte, pérdida y se introduce en el lenguaje, y en el imaginario colectivo, la palabra “desaparecido” que, debido al horror que conlleva, se transforma en un tabú. En el difuso “miedo fundado”, provocado por la angustia por la detención y la desaparición, la literatura busca “otras” modalidades de expresarse para evitar la censura y la persecución e intentar construir un sentido de lo que ocurre. El hecho de escribir desde el exilio y sobre el exilio se convierte pues en una urgencia para que la junta militar, que quería silenciar a los escritores, no triunfase en su intento. Según Sarlo:

Considerada desde esta perspectiva, la literatura diseña su lugar en un proceso de simbolización y construye la particular relación de autonomía-heteronimia que es uno de los rasgos centrales de la práctica artística, de su significación social y su potencial de invención y modelización. [...] Enfrentada con los límites (el sufrimiento exasperado, la muerte), la literatura despliega un discurso significativo para la sociedad. (Sarlo, 2007: 349-350)

El discurso significativo para la sociedad del cual habla Sarlo puede desplegarse a través de mecanismos narrativos múltiples y la elección de géneros y estilos diferentes. Si como escribe Piglia: “Paradójicamente la lengua privada de la literatura es el rastro más vivo del lenguaje social” (Piglia, 2009: 92), examinar algunos cuentos nos permite reflexionar sobre las modalidades con que aparecen, en el género del fantástico, elementos y tópicos que tienen que ver con el exilio y la dictadura pero sin referirse nunca a ellos y ver cómo el destierro haya influido profunamente en la vida y la obra del autor. Con este propósito se propone aquí el análisis de algunos de los relatos de Antonio Di Benedetto, que son el producto de su período de detención y desarraigo, porque el escritor representa uno de los numerosos casos de autores que hicieron de la literatura su espacio de resistencia y de lucha. De hecho el alejamiento de la patria, junto con los maltratos a los que fue sometido durante el cautiverio, crearon una profunda fractura interior que incidió hondamente en su capacidad creadora.

## 2. ANTONIO DI BENEDETTO

El escritor mendocino Antonio Di Benedetto (1922-1986) estuvo detenido 18 meses, desde el 24 de marzo de 1976 hasta el 3 de septiembre de 1977. Sufrió cuatro simulacros de fusilamiento y numerosas torturas físicas y logró su libertad gracias al telegrama que Heinrich Böll envió a Videla. Además de padecer la angustia de la

cárcel, Di Benedetto no podía escribir porque los militares le rompían todos los papeles pero gracias a un ardid pudo enviar a sus amigos sus cuentos: les escribía cartas en que contaba, utilizando letras microscópicas, de los sueños que tenía durante la noche. Los relatos se editaron en 1978 bajo el título de *Absurdos*. En 1977, una vez recuperada su libertad, viajó a Europa y en 1978 se instaló en Madrid; sólo en 1984 regresó a Argentina, donde recibió diferentes premios.

En 1983 la editorial Bruguera publicó el último libro de cuentos de Antonio Di Benedetto, *Cuentos del exilio*. El estado de desarraigo en que se encontraba el autor está testimoniado por la presencia, al final de cada texto, del nombre de los distintos lugares en que fueron escritos. Los relatos recopilados presentan algunos tópicos frecuentes en la tradición de la literatura fantástica argentina que se insertan en el marco de la obra de Di Benedetto como por ejemplo el juego de duplicaciones de los personajes, las proyecciones del yo, los espejos<sup>2</sup>, la mirada; es decir aquel fantástico que se concibe como “deseo utópico de una realidad que la vida cotidiana niega” (Néspolo, 2004: 83), como la tentativa del hombre de explicarse los extraños fenómenos que suceden alrededor suyo. El volumen se compone de 34 narraciones, más o menos breves, y la obra está dedicada a Heinrich Böll y a Ernesto Sabato que lucharon por su libertad. En las primeras páginas hay una explicación para el lector en que el autor le explica cómo se articulan los cuentos y lo que encontrará en ellos:

El título de este libro, posiblemente aprovechable en una ficha bio-bibliográfica, se debe a que los textos fueron escritos durante los años de exilio. Que, bien considerado, vino a ser doble: cuando fui arrancado de mi hogar, mi familia, mi trabajo, los amigos y luego, al pasar a tierras lejanas y ajenas.

No se crea que, por más que haya sufrido, estas páginas tienen que constituir necesariamente una crónica, ni contener una denuncia, ni presentar rasgos políticos. Como me lo ha enseñado Lou, el silencio, a veces, equivale a una protesta muy aguda.

Acaso lo que dejen trascender, especialmente algunos cuentos, es que no pueden haber sido escritos sino por un exiliado. Pero nada más.

Ya que son, sencilla y puramente, ficciones. (Di Benedetto, 2009: 504)

El poner la atención sobre los *Cuentos del exilio*, escritos durante el período de destierro del autor y su consecuente reclusión interior, permite considerarlos, aunque se trate de ficciones, como el producto más directo y representativo de su situación y de la urgencia de seguir desarrollando su actividad literaria. De hecho son narraciones sobre la pérdida, el desarraigo, el desajuste existencial. A pesar de que se lea en la “ilustración para el lector” que no hay que considerarlos como una crónica y una denuncia, es inevitable no percibir en ellos un estado de angustia que se alterna a un sentimiento de culpa/penitencia y culpa/expiación. Estos tópicos, que representan el eje de la temática benedettiana, y que están emblemáticamente representados por el cuento “Aballay” que forma parte de la colección *Absurdos* de 1978, se desarrollan

---

<sup>2</sup> La presencia del espejo es uno de los tópicos de la obra del autor, presente en los cuentos y al final de la compilación en “Espejismos”, una serie de relatos muy breves, casi aforismos o greguerías, que tienen como *leitmotiv* justamente el espejo.

mediante las vicisitudes de protagonistas que son víctimas de situaciones angustiosas, de peligro e invasión en espacios reducidos. Los relatos, que se desenvuelven en tiempos improbables, denotan el período de encierro interior en que fueron escritos, como afirma Néspolo:

En Di Benedetto, la experiencia del presidio –aunque más breve no menos intensa– generó una ética de la culpabilidad y del absurdo que, bajo la apariencia de sumisión –en la negación de toda violencia, la del terrorismo de Estado o la de cualquier signo–, ganó en lucidez lo que perdió en furor para esconder en los pliegues de la escritura la más eficaz y extrema de las rebeliones. (Néspolo, 2004: 282)

La ética de la culpabilidad y del absurdo sobre la que escribe Néspolo es un tópico que se encuentra abundantemente en los cuentos del autor. En la imposibilidad de escribir literatura testimonial porque lo que ocurre es demasiado terrible, el autor elige servirse del fantástico para expresar lo que está viviendo, sus miedos, sus penas pero sin hablar directamente del destierro<sup>3</sup>. La elección de preferir el silencio en vez de gritar lo ocurrido en los relatos elegidos se manifiesta a través del empleo de la metáfora del fantástico para sufragar a la necesidad de expresar el horror. El fantástico que utiliza el escritor se sirve de una serie de tópicos que remiten a la condición de angustia y de desarraigo provocados por la expatriación. Estos tópicos, que aparentemente son muy típicos del género literario y que se valen de elementos siniestros, enfatizan el malestar y el dolor que ha vivido el autor en aquella época. Este paréntesis en su producción literaria resulta interesante no sólo porque fue menos estudiada en comparación con algunos cuentos o novelas que tuvieron mayor circulación sino también porque el fantástico resulta ser el género literario que mejor expresa indirectamente la profunda turbación y angustia vividas por el autor.

### 3. TÓPICOS DE LOS CUENTOS

Si se consideran sólo algunos de los tópicos claves presentes en *Cuentos del exilio* se puede destacar cómo el desengaño, la insatisfacción y la amargura se desarrollan y se enfatizan en las narraciones a través de los diferentes motivos. Entre ellos, la obsesión por el pasado, el miedo al olvido, el sentido de culpa y la voluntad de expiación y penitencia al mismo tiempo, constituyen los nudos centrales de las narraciones de Di Benedetto. El sentido de soledad, la imposibilidad de huir del destino preestablecido y la angustia por la reclusión, que caracterizan los relatos, son una evidente manifestación de la condición de exiliado en que se encuentra el autor e

---

<sup>3</sup> A este propósito se citan algunas líneas de otro escritor argentino exiliado, Daniel Moyano, significativas porque expresan la imposibilidad de describir el horror vivido a través de la literatura: “Me quedo pensando. Tengo adentro todo el peso de lo que nos había sucedido a los argentinos. Pero no puedo escribir sobre la sangre y el horror que hay en todo, y todavía no consigo dar con el equivalente necesario que cuente aquella realidad sin necesidad de nombrarla. Porque tengo que contarla, aún hablando de cualquier otra cosa, para poder superar aquello y seguir viviendo” (Moyano, 1993: 152).

inevitablemente están conectados con la posición que asume el escritor con respecto a su obra, como si intentase, mediante la literatura, exorcizar sus angustias y encontrarse, en el acto mismo de la escritura, la posibilidad de una catarsis. Los ejes identificados como principales en la poética del autor y sobre los cuales se detendrá la atención son el empleo de la lengua, la desintegración y el desdoblamiento del sujeto, el sentido de culpa y de expiación según la tradición cristiana, la yuxtaposición de sueño/realidad junto con el uso de tiempo y espacio, y por fin la condición de exiliado del autor. A través de estos elementos la literatura transmite la experiencia del desarraigo mediante una serie de personajes alienados y expresa la violencia en términos oníricos; estos motivos pueden considerarse típicos de estos cuentos tardíos de Di Benedetto (Ciampagna, 2014: 17).

El concepto de la lengua como patria desempeña un papel fundamental en la narrativa del exilio del autor y representa un tópico muy frecuente en literatura, todo encerrado en la frase de Pessoa “A minha pátria é a língua portuguesa” (Soares, 1982: 16). Al volver a Argentina Di Benedetto escribió:

El exilio es muy duro [...] Fue muy duro para mí, porque en Mendoza yo vivía una vida sumamente corriente, totalmente normal, provinciana, como a mí me gusta. [...] Y de repente me arrancaron de eso para llevarme a la cárcel, que es la cosa más traumante que le puede pasar a una persona como yo [...] Europa, superpoblada, con otro lenguaje, fue muy duro. En esas condiciones ningún hombre puede organizar proyectos. Menos todavía un creador. (Silanes, 1987: 46)

De hecho, en los cuentos seleccionados, uno de los aspectos más evidentes, para el lector que ya conoce la obra de Di Benedetto, es la lengua: todos los relatos están escritos en español estándar sin la mínima presencia de la variedad argentina. Considerando que los otros cuentos y novelas fueron escritos por el autor con formas verbales, perífrasis, locuciones y léxico connotativos del español argentino, este se puede considerar un elemento importante que tiene que ver con la experiencia del destierro. Por un lado, el hecho de haber elegido el español estándar podría significar la posibilidad de abordar un público europeo más amplio, consiguiendo con el empleo de un código más “universal” el acceso a estrategias editoriales más eficaces; mientras que, por otro lado, el hecho de haber elegido el español estándar enfatiza también el sentido de lejanía del lugar nativo y ajenidad que percibía Di Benedetto en España, aunque se tratara de su misma lengua. La elección del idioma pues comunica el estado de desarraigo en que se encontraba el autor que sufría también por la pérdida de la propia lengua, aquel castellano de América que tanto amaba. El escribir en castellano estándar, sin especificidades regionales, no solo denota un alejamiento de la patria, sino también un sentido de ajenidad recurrente que caracteriza la mayoría de los textos, a partir de “Extremadura”, el primer cuento en que el protagonista se mira al espejo y no se reconoce. La presencia de la figura del doble y del espejo, unos de los motivos de la producción literaria del autor y de la literatura fantástica más en general, aparecen también en el cuento “Recepción” en que se lee: “Me siento como si volviera a ser alguien y se me humedecen los ojos. [...] Antes de darme cuenta que ya me he

retirado, noto que me voy yendo, que estoy lejos, camino solo” (Di Benedetto 2009: 524). Aquí el sujeto se multiplica y se aleja de sí mismo, como escribe Néspolo:

[...] característica de la novelística del autor la representación indirecta de los conflictos del sujeto a través de una proyección del universo ficcional de la subjetividad hacia el mundo exterior, e incluso hacia otros personajes. La imposibilidad de definir claramente las fronteras de la subjetividad exige que el yo-narrador se provea de un doble o un reflejo de sí. (Néspolo, 2004: 125)

La figura doble por antonomasia –el diablo– aparece en el cuento “La búsqueda del diablo” en que el demonio se revela ser la mujer del protagonista y en “El lugar del malo” a través de la superstición que el diablo se encuentre bajo de la escalera. En este último cuento uno de los dos personajes explica que la superstición tiene que ver con la manera de representar la crucifixión de Cristo de algunos pintores y la superstición, entonces, se manifiesta como una especie de representación artística colectiva de la realidad.

El tema del desdoblamiento del individuo aparece particularmente en uno de los cuentos más significativos de la compilación: “Bueno como el pan”, donde se asiste a una desintegración del sujeto. En el relato un padre desterrado, y al cual el exilio ha moderado el carácter y modificado la manera de ser, recibe una carta de su hija que le habla de la desgracia de los que quedaron. El protagonista, angustiado por el sentido de culpa de estar mejor que su hija y que los que se quedaron en el país, al final del cuento se vuelve pan. Al final del texto leemos: “El padre se está panificando. Se vuelve pan, se dora y se seca, se resquebraja. Luego sopla un poco de viento y como el pan se deshace, el aire carga con él y generosamente distribuye las migas a las palomas que entretiene el hambre rondando sobre el techo del aparcamiento de coches” (Di Benedetto, 2009: 539). El relato es significativo no sólo porque representa la expresión máxima, en los cuentos considerados, de la condición de exiliado del autor sino también porque puede conectarse con la simbología cristiana del supremo sacrificio y la progresiva desintegración del sujeto rasgado inevitablemente por el mal (Néspolo, 2004: 305). El texto crea una conexión también con otro cuento, “Hombre-pan dulce”, en que el sujeto se convierte en pan dulce y termina por ser comido durante las fiestas; en el relato la transustanciación es la estrategia narrativa para materializar la progresiva desintegración del sujeto (Néspolo, 2004: 305).

Los dos cuentos citados, que aquí remiten a la tradición cristiana y al acto eucarístico, pueden conectarse con el sentido de culpa y la voluntad tanto de expiación como de penitencia, otro tema que está presente en muchos relatos del autor: en “De cómo evolucionan los oficios del hombre” la hija de un verdugo tiene un sentido de culpa por el oficio del padre; en “Lazarillo de hermosa” un hombre que da una limosna a un pordiosero se convierte en mendigo y luego en el perro del mendigo. En “Extremadura” el protagonista entra en una iglesia y escucha el sermón de un sacerdote sobre la pobreza y la virtud de San Francisco y cuando va a confesarse, le dice al cura llamarse Francisco; se convierte pues en la figura del penitente que busca la absolución y la purificación, justamente como en “Aballay” y en “Asmodeo,



anacoreta”, otros hombres errantes por el desierto que se alejan de la multitud para purificarse. La tradición cristiana aparece en las narraciones elegidas no sólo a través de los elementos que se acaban de destacar sino también por medio de algunas referencias a temas y personajes bíblicos: en “Dos hermanos” que se refiere a la historia de Caín y Abel; en “La verdadera historia del pecado original” y en “Gracias a Dios” cuyos protagonistas son un hombre y una mujer que se encuentran en un no-lugar (Augé, 2017), un aeropuerto y empiezan a hablar sobre la fe en Dios y el atenerse a los principios de la religión en la conducta. Hay referencias también a la Navidad en los cuentos “La presa fácil”, “Sueño con arca y pavo” y “Hombre-pan dulce” y a la muerte, aspecto que recurre toda la narrativa de Di Benedetto junto con la mirada, que se manifiesta a través de la presencia de ojos que miran: el recuerdo de la mirada de un ser muerto en “En busca de la mirada perdida”; los ojos de un muerto que tienen en la mirada la mujer querida en “Hombre de escasa vida”; la mirada impresionante de un hombre a punto de morir en un accidente en “Ferozes”. Todos esos relatos encuentran la máxima expresión en “Aballay” en que la mirada se relaciona con la tradición edípica y tiene que ver con la culpa y el pecado original de Adán que, después de haber violado la prohibición, es visto por Dios.

En numerosos relatos de la compilación la alusión al tiempo es incesante, el pasado es un tiempo abultado, que vuelve, cuyos recuerdos siempre llevan sufrimiento<sup>4</sup>. En “Recepción” se destaca, además del sentido de culpa y de la presencia del espejo, el miedo al olvido<sup>5</sup>, que está presente a lo largo de las narraciones denotando una angustia por parte del autor de olvidarse del pasado y enfatizando su condición de desarraigado. De hecho la angustia se manifiesta en los cuentos a menudo y bajo diferentes formas: la soledad de una niña en “Visión”; la inquietud de un prisionero que no pudiendo dormir, no puede soñar y cuando por fin logra dormir, sueña con que el guardián no lo deja dormir; la libertad del hombre y la imposibilidad de hablar en “De cómo nacen los hombres libres (II)” donde a un personaje le cortan la lengua; la contraposición entre amor y muerte en “Rincones” donde una mujer muere atropellada y el hombre la busca en cada rincón. Los encuentros y las despedidas en los cuentos están representados por momentos claves que acontecen en no lugares: en una especie de purgatorio-infierno en “Trópico”; en el bar de un cine en “Encuentro”; en una calle en “Hombre de escasa vida”; en un aeropuerto en “Gracias a Dios”. Se repite pues la misma estrategia narrativa en que se encuentran o se despiden dos personajes en un lugar no bien definido, de pasaje, mientras recuerdan el pasado juntos, hablan o asisten al acontecimiento de algo.

La elección de emplear tiempos y espacios paralelos y que se yuxtaponen, en que la trama se desarrolla en la dimensión onírica (como en “Orden de matar”, “La

---

<sup>4</sup> Como en “Encuentro”, “Relojismos” y en “Volver” en que se describe la imposibilidad de volver atrás en el tiempo y el cuento termina con una amarga conclusión: “no se puede volver a lo que se quiso” (Di Benedetto, 2009: 541).

<sup>5</sup> “¿Qué ocurrió entonces, qué me ocurrió? ¿Fue por esa época que no logro establecer cuando comenzaron los días que he olvidado?” (Di Benedetto, 2009: 523).

imposibilidad de dormir”, “Sueño con arca y pavo”, “La presa fácil”, “Hombre en un agujero”), sería pues la manifestación evidente del sentido de malestar y aislamiento debidos al encarcelamiento del autor. Para él la escritura consistió en la única posibilidad de huida a través de la narración de personajes que están soñados por otros personajes, confunden sueño con realidad, o están perseguidos durante el día por las pesadillas que tuvieron en la noche. La alienación del sujeto exiliado se expresa pues a través del juego experimental de mezclar sueño y realidad para expresar lo indecible. La microficción se convierte aquí en la forma híbrida, breve e intensa, privilegiada para reflejar los procesos de la memoria traumática (Ciampagna, 2014: 18).

La angustia que se percibe al leer los cuentos, en que sobresalen los motivos mencionados, confluye en la inadaptación existencial provocada por la condición de exiliado en que se encontraba el autor, y que se manifiesta particularmente a través del sueño del prisionero y de “Hombre en un agujero” en que se narra la historia de un hombre que no puede salir del pozo en que cayó. Del pozo sueña con que está enterrado vivo en el ataúd del padre y luego en el vientre de la madre. Probablemente ese cuento, junto con “Bueno como el pan”, es el que mejor refleja la condición de angustia y soledad en que se encontraba el autor cuando escribió los relatos. La condición de exiliados de los protagonistas aparece también en “Trópico” en que dos amigos se encuentran lejos del país de origen y juntos recuerdan el pasado<sup>6</sup> y en otros relatos más directamente relacionados con el período histórico en que estaba viviendo el autor. En el cuento de ciencia ficción “En busca de la mirada perdida”, ambientado en el futuro, hay una clara referencia a los fantasmas y a la muerte, junto con el espejo y la mirada, en que se personifica la función psicológica y narrativa del doble, y es evidente la referencia a los desaparecidos:

Estaba tan vacía la casa, sólo con ella adentro... Ni el muerto, me dije, considerando el dolor de la mujer. (Porque los cuerpos son volatilizados, sin intervención familiar, y los deudos reciben únicamente la notificación del deceso.) [...] Sin cementerios, sin la conservación de los cuerpos, ni de sus cenizas, si el fantasma es el espíritu de un cuerpo privado de reposo, estamos elaborando más fantasmas que seres vivientes. (Di Benedetto, 2009: 510)

La sociedad que rodea al narrador está poblada de fantasmas porque los espíritus de los difuntos no pueden encontrar paz y reposo ya que los muertos están volatilizados y no hay cuerpos físicos sobre los cuales rezar.

---

<sup>6</sup> Hay una referencia al pasado, al “allá” de donde vienen los dos amigos: “Pretendías que repasáramos nombres de allá, el de los amigos, los del colegio. Yo te dije: -Déjate de amolar, hermano. Yo he muerto para ellos” (Di Benedetto, 2009: 533). Además, el cuento empieza con la frase: “No sé cómo hiciste para encontrarme, me creía en el lugar más perdido del Universo” (*Ibidem*). Al final el cuento termina con unas líneas que remiten a un lugar infernal, con el calor y en latitud cero, recordando el pasado y la gente de otros tiempos que ya no existe, después de haber cruzado un río: “De paso me dirás cómo llegaste aquí. Pasando el río, me doy cuenta, ¿pero cómo podías saber...?” (*Ibidem*). El cuento está escrito en Quezaltenango, Guatemala.

#### 4. CONCLUSIÓN

Los tópicos destacados denotan cómo el autor haya transformado la experiencia negativa de la expatriación en material literario. El desarraigo, que como escribió Cortázar conduce a una revisión de sí mismo (Cortázar, 1984: 14), en el autor fue una experiencia traumática que afectó profundamente su producción artística ya que lo alejó de su tierra, que para él representaba una fuente de inspiración, y conllevó la pérdida de la dimensión existencialista y regionalista de su obra.

Los relatos que forman parte de la colección están todos conectados entre ellos por medio de un tejido intertextual en que vuelven los mismos motivos pero bajo diferentes perspectivas. En los cuentos, hilvanados por el hilo de los temas que tratan y que aparecen continuamente, se enfatiza la condición terrible que vivió el autor y el destierro está presente pero solo como un ruido de fondo inquietante, nunca gritado. La presencia del mal, de la muerte, de la culpa y de la penitencia, junto con el fuerte carácter alegórico de algunos cuentos que actualizan la simbología cristiana del supremo sacrificio (Néspolo, 2004: 305), constituyen el gran intertexto de *Cuentos del exilio* que es la Biblia.

La ficción aquí se enfrenta con el tema de la memoria y de la violencia política mediante el empleo de elementos fantásticos que recorren toda la producción literaria benedettiana y que están enfatizados particularmente en la compilación de cuentos analizada. De hecho, todos los ejes temáticos destacados reconducen al trauma vivido por el autor. En el sentido de angustia, de miedo al olvido y de encierro que sienten algunos de los protagonistas, el autor esboza un periplo de huida en que superpone la realidad a la dimensión onírica, los espacios diferentes y los no-espacios de las narraciones a los lugares en que fueron escritos los cuentos. Mediante la elección de una escritura vertiginosa y laberíntica, en que los temas del fantástico están presentes en cada cuento, la narrativa de Di Benedetto es justamente una “narrativa exiliada” porque el escritor elige utilizar una lengua que no siente suya para escribir los cuentos y emplear algunos tópicos que, aunque no explícitamente conectados con el exilio, permiten que el lector perciba el destierro cundir a lo largo de los textos. El resultado es la creación de relatos siniestros, en típico estilo de Di Benedetto, aún más perturbadores si pensamos en los temas tratados y las condiciones en que fueron escritos por el autor.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERMAN, Jens (2000): *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- AUGÉ, Marc (2017): *Los no lugares*, Barcelona: Gedisa.
- CIAMPAGNA, Lisandro (2014): “Literatura del exilio, literatura del trauma: los cuentos de Antonio di Benedetto”, en *Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, Montevideo, 5-7 de noviembre.
- CORTÁZAR, Julio (1984): *Argentina: años de alambradas culturales*, Barcelona: Muchnik.
- CORTÁZAR, Julio (1994): “América Latina: exilio y literatura”, en *Obra crítica III*, Madrid: Alfaguara.
- DI BENEDETTO, Antonio (2009): *Cuentos completos*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- FAVARO, Alice (2017): “Intermedialidad entre texto e historieta. Análisis de un cuento de Antonio Di Benedetto”, *Confluente. Rivista di Studi Iberoamericani*. vol. 9, 2, diciembre, pp. 264-273.
- GALIMBERTI, Umberto (1996): “El alma extranjera”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 26-27, pp. 16-20.
- GRINBERG, León; GRINBERG, Rebeca (1990): *Psicoanalisi dell'emigrazione e dell'esilio*, Milano: Franco Angeli.
- MOYANO, Daniel (1993): “Escribir en el exilio”, en Kohut, Karl; Pagni, Andrea (eds.): *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Frankfurt: Vervuert, pp. 147-156.
- NANCY, Jean-Luc (1996): “La existencia exiliada”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 26-27, pp. 34-39.
- NÉSPOLO, Jimena (2004): *Ejercicios de pudor. Sujeto y escritura en la narrativa de Antonio Di Benedetto*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- PESSOA, Fernando (1982): *Livro do Desassossego*, Lisboa: Ática.
- PIGLIA, Ricardo (2009): “Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)”, *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 28, pp. 81-93.
- SAID, Edward W. (2005): *Reflexiones sobre el exilio*, Barcelona: Debate.
- SARLO, Beatriz (2007): “Leer el presente. Política, ideología y figuración literaria (1987)”, en *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 327-355.
- SILANES, Raúl (1987): “Entrevista de recordación a un año de su muerte”, *Hoy*, 33, 11-10-1987.
- YANKELEVICH, Pablo (2007): “Exilio y dictadura”, en Lida, E. Clara; Crespo, Horacio; Yankelevich, Pablo: *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado*, México: El Colegio de México, pp. 205-231.